


## PASTOR'S CORNER:

At this point in the history of our nation, it seems that if someone thinks differently than the way we think, voted differently than the way we voted, or has a worldview that differs from ours, they become our enemy. Even in my own family, some are not speaking to others because of the way they voted. In a time where it seems there is so much division in our country over politics and the future of our nation, this weekend's Gospel could not have come at a better time. Jesus says: *"love your enemies and pray for those who persecute you, that you may be children of your heavenly Father."* The challenge Jesus is posing to all of us is to look beyond our differences of opinion, look beyond the faults of others (real or perceived), even look beyond those who persecute us and hate us for whatever reason, and see a person. Behind every insult is a person. Behind every argument is a person. Behind every slander and name calling is a person. Behind every illegal immigrant or refugee is a person. Behind our President is a person. Behind those who are less fortunate or less talented than we are is a person. Behind a criminal on death row is a person. I could go on but I hope you see the point. Our current political and cultural climate is providing more fertile ground to undermine human dignity than any other time in my lifetime. A person's value is no longer inalienable, but rather is determined by who they voted for or how they think. I'm not saying that we should not have strong and well-informed opinions, nor am I saying that we should refrain from discussing our political differences with friends and family members. But at the end of the day, every person is created in God's image and likeness and is worthy of our respect and dignity no matter how much they might upset us or how different their worldview is from ours. This is what is becoming lost in our culture and I fear that if we don't recover this basic human respect, we are headed for ruin. God looks beyond our many faults and sees a person whom he chooses to love; why can't we do the same? And if we are so hardened in our position so as not to recognize the dignity in those who disagree with us, will we ever be perfect as our Heavenly Father is perfect? Will we ever claim our dignity as children of our heavenly Father?

Your brother in Christ,



## PALABRAS DEL PASTOR:

En este punto de la historia de nuestra nación, parece ser que si alguien piensa de manera diferente a como pensamos, votan de manera diferente a como votamos, o si tienen una cosmovisión diferente a la nuestra se convierten en nuestros enemigos. Incluso en mi propia familia, algunos no se están hablando con otros por la manera en que votaron. En un tiempo donde parece que hay tanta división en nuestro país sobre la política y el futuro de nuestra nación, el Evangelio de este fin de semana no podría haber llegado en mejor momento. Jesús dice: "amen a sus enemigos y oren por los que nos persiguen, para que sean hijos de nuestro Padre celestial." El desafío que Jesús está planteando a todos nosotros es de mirar más allá de nuestras diferencias de opinión, mirar más allá de las faltas de los demás (reales o percibidas), incluso mirar más allá de los que nos persiguen y nos odian por cualquier razón y ver a una persona. Detrás de cada insulto hay una persona. Detrás de cada argumento hay una persona. Detrás de cada calumnia y llamadas de nombres hay una persona. Detrás de cada inmigrante ilegal o refugiado hay una persona. Detrás de nuestro presidente hay una persona. Detrás de aquellos menos afortunados o menos talentosos que nosotros hay una persona. Detrás de un criminal sentenciado a la muerte hay una persona. Podría seguir y seguir pero espero y vean el punto. Nuestro clima político y cultural está proporcionando un terreno más fértil para socavar la dignidad humana que cualquier otro tiempo en mi vida. El valor de las personas ya no es inalienable, sino más bien está determinado por quiénes votaron o cómo piensan. No estoy diciendo que no deberíamos de tener opiniones fuertes y estar bien informados, ni estoy diciendo que debemos abstenernos de discutir nuestras diferencias políticas con amigos y familiares. Pero al final del día, cada persona es creada en la imagen y semejanza de Dios y es digno de nuestro respeto y dignidad, no importa cuánto nos pueden molestar o que tan diferente es su cosmovisión de nosotros. Esto es lo se está perdiendo en nuestra cultura y temo que si no recuperamos este respeto humano básico nos dirigiremos a la ruina. Dios mira más allá de nuestras fallas y ve una persona a quien Él elige amar; ¿Por qué no podemos nosotros hacer lo mismo? Y si estamos tan endurecidos en nuestra posición para no reconocer la dignidad en aquellos quienes no están de acuerdo con nosotros, ¿seremos siempre perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto? ¿Alguna vez reclamaremos nuestra dignidad como hijos de nuestro Padre celestial?

Su hermano en Cristo,

